

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . º É P O C A

Año 1949 - N.ºs 36-37-38



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 545



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1949

JULIO-AGOSTO, SEPTIEMBRE-OCTUBRE, Y NOVIEMBRE-DICIEMBRE

Núms.
36-37-38

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños. — D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excma. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

Higinio Capote.— <i>Los poetas románticos sevillanos</i>	9
José Guerrero Lovillo.— <i>Los pintores románticos sevillanos</i>	35
P. Enrique de Vargas Zúñiga, S. I.— <i>Iconografía artística de San Ignacio de Loyola en Sevilla</i>	85
Juan Rodríguez Mateo.— <i>El villancico español</i>	113
Hipólito Sancho.— <i>Un dominico de pro</i> (I)	133

MISCELANEA

Antonio Domínguez.— <i>Un documento sobre la antigua Cofradía de los Estudiantes</i>	151
Miguel Sánchez Romero.— <i>Versión lírica de la elegía primera del primer libro de Tibulo</i> .—DIVITIAS ALIUS FULVO SIBI CONGENERAT AURO..	155
Adolfo Rodríguez del Rivero.— <i>Despojos Reales en Jerez</i>	163
***.— <i>Concurso de Monografías</i>	169
LIBROS	
CRÓNICA.— <i>Noviembre y diciembre, 1944</i> , por el Cronista Oficial de la Provincia	183

VERSIÓN LÍRICA DE LA ELEGÍA PRIMERA
DEL PRIMER LIBRO DE TIBULO:

*DIVITIAS ALIUS FULVO SIBI CONGERAT
AURO*



QUINTO ALBIO TIBULO

En la dorada época de las armas y las letras romanas, en la venturosa era del divino Augusto, y en el círculo literario de un mecenas —Mesala Corvino—, se desarrolla la vida de este melancólico y dulce poeta, que, a ser el Albio a quien Horacio dedica dos composiciones, goza de buena fortuna, se ve adornado con hermosas cualidades físicas y espirituales y está en constante relación con los grandes escritores de su tiempo, entre ellos el inmortal venusino.

Tibulo revela en sus versos un alma tierna y delicada; le horroriza el estrépito de las armas, y quiere disfrutar de su amor en la plácida tranquilidad de los campos; ante la inesperada contrariedad, su pretendido acento de viril indignación más parece murmullo suave de infantil protesta. Poeta de fondo y exquisito sentimiento, su estilo es sencillo, terso y transparente.

La tradición le atribuía cuatro libros de versos. Se ha demostrado que sólo los dos primeros son realmente suyos. Canta en uno su amor a Lesbia; en el otro se muestra inspirado por su pasión a Némesis.

De los dos que se le atribuían sin fundamento, uno pertenece a Lygdamo, poeta contemporáneo de inferior altura, y el otro, lleno de ternura e ingenuidad, es de una poetisa llamada Sulpicia, que, en unión de Lygdamo, concurría a la tertulia de Mesala Corvino, de quien probablemente era sobrina.—M. S. R.

*Divitias alius fulvo sibi congeret auro
et teneat culti ingera multa soli...*

Que del precioso metal dorado
otro acumule soberbios montes,
y extenso campo bien cultivado
tenga en un llano sin horizontes;
guarde celoso su fértil tierra,
y su tesoro, porque es su dueño,
y tema al canto que anuncie guerra
cuando en la noche se entregue al sueño.

Que la pobreza lleve mi vida
de ignoto cauce por lo escondido,
y, entre cenizas, leña encendida
deje en mi casa calor de nido.

Las tiernas vides ya sembraremos
cuando se acerque propicio día;
verdes frutales ya plantaremos
por dar al huerto más alegría;
y si la suerte fiel me acompaña
sabrosos frutos tendré en agosto,
y grandes cubas, con fina maña,
iré llenando de limpio mosto:
pues yo venero tanto al umbroso
árbol desierto de la pradera,
como a la piedra que arco musgoso
en dulce abrazo ya recubriera;
y si a mis campos año naciente
de sanas mieses dones reparte
pondré a las plantas del dios potente
en muda ofrenda copiosa parte.

Oh blanca Ceres, con las espigas
rubias guirnaldas sabré tejerte

para que adornen las altas vigas
del templo agosto: si es que la suerte
lleva a las huertas albos guardianes,
por que, temiendo sus fieras hoces,
como palomas de gavilanes
dañinas aves huyan veloces.

También vosotros, Lares amados,
dioses de campos que en otra era
prósperos fueron, hoy desgraciados,
tomad la parte que grata os fuera.

El sacrificio de una becerra
a bravos toros suplía antaño;
hoy, que la estéril pequeña tierra
ceda una oveja, causa gran daño.
Mas muerta sea a vuestras plantas
dócil ternera; que en los caminos
suenen gritando roncas gargantas:
¡dad blandos frutos y rubios vinos!

Con poco pueda vivir contento
sin que me atraigan caros placeres,
y no entregado siempre al violento
fluir constante de mercaderes:
sino evitando verano ardiente
bajo la sombra de tronco añoso,
adormecido por la corriente
del viejo río siempre quejoso.

No me avergüence de haber tenido
entre mis manos la podadera,
o al lento buey haber herido
con la aguijada por que corriera,
ni haber llevado sobre mi seno
la oveja enferma que se ha tendido.

o el cachorrillo que sobre el heno
de ingrata madre quedó perdido.

¡Hambrientas fauces, manos furtivas,
no hurtéis ganado de mi majada
pobre y pequeña, tomad cautivas
blancas ovejas de otra manada:
que yo de Pales en la alta cumbre
con fresca leche las aras riego,
y a mis pastores, según costumbre,
llevarle ofrendas nunca les niego!

¡Plácidos dioses, venid conmigo,
de pobre mesa no despreciéis
con gesto airado dones de amigo,
ni escaso vino le rechacéis:
porque sus vasos los fabricaron
sus recios padres, los labradores,
que en blando barro les enseñaron
perdidas artes de sus mayores!

Yo no procuro sacar del suelo
viejas monedas que allí escondiera
febril codicia de antiguo abuelo
que con el campo se enriqueciera:
para mí tenga fruto sobrado
con que sustente cómoda vida,
y limpia cama donde acostado
recobre el cuerpo fuerza perdida.

Oh cuánto agrada desde amplio lecho
oir al viento bramar furioso,
mientras la esposa se abraza al pecho
en prolongado lazo amoroso,
y, cuando llega la nieve helada,
sobre el tejado de fuertes leños

cayendo lenta y acompasada,
poder tranquilo seguir los sueños.

Seré dichoso si esto sucede:
venga a mi vida dulce pobreza,
y que el soldado, si vencer puede
lluvias y mares, tenga riqueza.
Que la esmeralda y el rubio oro
desaparezcan, si nuestra marcha
causa a la joven amargo lloro,
velo en sus ojos de fría escarcha.
A ti, oh Mesala, duro y valiente,
grata es la lucha por las victorias,
en que al impulso de soplo ardiente
suenan la trompa cantando glorias.
A mí, oh Mesala, me tiene atado
la hermosa niña que me enamora:
ella defiende de Marte airado
al fiel esclavo de que es señora.

Yo no procuro, oh Delia mía,
ser alabado, si estoy contigo:
que me llamaran ya dejaría
cobarde y débil, si estás conmigo.

Que cuando llegue mi último instante
te sienta al lado del triste lecho
y con mi mano busque anhelante
tu tierna mano sobre mi pecho.

Cuando me mires sobre la pira,
mezclarás, Delia, besos y llanto,
y verás, triste, que no respira
aquel que en vida te amara tanto;
que no tu seno será tan duro
como el temible potente acero,
ni el fuerte sílex tendrá seguro
hueco en tu pecho noble y sincero.

Altivo joven, tierna doncella
a vuestras casas no llevaréis
secos los ojos al ver aquella
infausta hoguera que encenderéis.

Respeta, oh Delia, viejos amores
con el cabello libre a los vientos,
y en los altares ofrece flores
por que los manes velen contentos.

Gocemos juntos de amor la suerte
mientras la vida nos acompaña;
tal vez mañana vendrá la muerte
buscando presa con fiera saña;
gocemos pronto, que a inerte anciano
hablar de amores no será honroso,
que con escaso cabello cano
decir halagos no es decoroso.

A la ligera Venus cantemos
por ser la diosa de la belleza,
y en locas riñas aventuremos
cuerpo y hacienda, vida y riqueza.

Quede yo en esto siempre el primero,
y que otros busquen ricos botines,
grandes hazañas, honor guerrero,
al son alegre de los clarines.

Cubra mi campo cosecha sana
con que desprecio del hambre sienta,
que yo no envidio riqueza vana
que vano prócer altivo ostenta.

MIGUEL SÁNCHEZ ROMERO.

